



20

REGRESO A LA
COTIDIANIDAD

20



Practicantes:

Camila Andrea Acosta Bautista
Claudia Valentina Farfán Acevedo
Laura Camila Martínez Zapata
Laura Daniela Cifuentes

Facultad de Psicología
Prácticas profesionales I
Aida Milena Cabrera Lozano

Centros de Proyección Social



INTRODUCCIÓN

A lo largo de esta cuarentena se ha evidenciado como el confinamiento ha generado varias dudas en las personas y las familias, una de ellas y la más frecuente es cómo va a ser el regreso a la cotidianidad, en algunas ocasiones esta pregunta se genera más hacia el lado económico y la angustia de obtener las cosas materiales que se tenían antes, pero para otras familias o personas, esta pregunta se genera más hacia el lado emocional, ya que este confinamiento nos ha demostrado que de una no volveremos a ser las mismas personas.

Gracias a esto, el fin de esta cartilla es crear y compartir un contenido de carácter reflexivo, mostrando en una primera parte un escrito que está dirigido hacia los profesionales que están encargados de ayudar a las poblaciones ya que a través de ellos muchas veces entendemos de mejor manera las situaciones por las que hemos estado pasando y en un segundo momento



un material reflexivo que le ayude a entender a la comunidad que esta pasando y como posiblemente vamos a volver a la cotidianidad, de esta manera también abrir nuevas visiones para dar a entender que si bien todo esto va a generar un cambio que ese cambio debe empezar por nosotros mismos como seres humanos, ver como estamos actuando y poder evidenciar que mensaje nos quiere dejar todo esto que esta pasando.



Ante una situación de crisis mundial, y luego de meses inmersos en un mundo virtual que privilegia verdades sobre otras, que da lugar al pánico colectivo, a la egolatría del hombre posmoderno y la constitución de un pseudo estado de Bien-Estar derivado del aislamiento del mundo real y el romanticismo de una situación crítica prevenible, ¿Qué sigue?

No disto de las afirmaciones en las que se exalta una promesa de cambio... “De esta no salimos iguales”, o “después de esto no seremos los mismos”... No disto de dichas afirmaciones, pues luego de meses de confinamiento en donde aparentemente se privilegian los intereses de clase, mientras se vela en la antesala por los beneficios de los titiriteros que saben de antemano el curso de la obra, ¡no cabe duda de que no somos o seremos los mismos! hemos sido desarmados, depositados en manos de un Estado que no es representativo de la realidad, y por ende de los intereses y necesidades del país.

Se aclama día a día, por una vuelta a la cotidianidad; es decir, a la imposición del orden capitalista neoliberal que bajo el lema de la libre competencia, invisibiliza la falta de humanidad del mundo del capital y el entretenimiento, prueba de ello, el agotamiento de los recursos de necesidad básica por el acaparamiento, la era virtual de los retos en las redes sociales como una estrategia dormitiva de control, al igual que la omnipresencia del discurso de la productividad del hombre en la era del “tiempo libre”, que no hizo más que alejarnos ficticiamente de la realidad y aislar cualquier intento de reflexión, raciocinio y crítica.

La pregunta por el ¿Qué sigue? permanece como un enigma mundial, pero lo que nunca ha sido un enigma y con lo que quizá se puede abarcar el interrogante, es la vuelta a la humanidad; es decir, (de entre otros factores) a la toma de consciencia y responsabilidad...



¿Un ser humano sin humanidad?

Antes de hablar de una falta de humanidad aparente, es imprescindible partir de un principio básico: La condición humana.

Una de las condiciones que nos caracteriza como especie es el hecho de estar inmersos en una cultura determinada por un lenguaje particular. Arnold Gehlen, filósofo y sociólogo alemán, pionero en estudios sobre la naturaleza del hombre desde la acción, entiende esta última como la actividad destinada a modificar la naturaleza con fines útiles al hombre, y que tiene como resultado la consciencia. Gehlen al respecto de la naturaleza del hombre, afirma que:

“El ser humano siente la necesidad de conocer lo que le rodea, se pregunta por el mundo, quiere aprender, comprender y controlar. Por tanto, lo que nos sitúa como seres humanos, y lo que nos ha hecho avanzar y descubrir muchos aspectos de la vida, ha sido esta segunda naturaleza que se traduce como cultura” (Gehlen, 1993).

amplitud del ser humano, la condición de estar en contexto, y de ser parte de un mundo que determina y a su vez es determinado. En este orden de ideas, ¿qué es el ser humano?, ¿quién marca el sentido hacia dónde se dirige? , ¿no valdría la pena pensar sobre el nivel de incidencia de la cultura en lo que entendemos y/o somos como “seres humanos”?.



amplitud del ser humano, la condición de estar en contexto, y de ser parte de un mundo que determina y a su vez es determinado. En este orden de ideas, ¿qué es el ser humano?, ¿quién marca el sentido hacia dónde se dirige? , ¿no valdría la pena pensar sobre el nivel de incidencia de la cultura en lo que entendemos y/o somos como “seres humanos”?.

Existe una diferencia sustancial en el hecho de “ser humano” y ser “sujeto”, la primera (desde las ciencias encargadas del estudio del hombre), implica una cantidad de valores y premisas tales como la libertad, el deseo, la responsabilidad, la consciencia, los impulsos, el amor, la historia de aprendizaje, el conflicto entre otros; por su parte, la segunda acepción de sujeto, implica una condición de “ser o estar sujetado a”, que refiere en sí misma un grado de determinación significativo, y que a fin de cuentas, marca la diferencia sustancial en términos del dinamismo y la participación del ser humano en el mundo.

Al nacer, somos arrojados a la cultura y con esta, a una condición de “sujetos de derechos” con responsabilidades adquiridas, que con el transcurso del tiempo se han de revelar ante nuestros ojos; sin embargo, mientras eso sucede, somos guiados hacia el cumplimiento de dichas responsabilidades (que cabe señalar son diseñadas e impresas en el hombre como necesidades por el sistema cultural al que pertenecemos), primero, estamos destinados a ingresar a un microsistema de producción denominado “Escuela”, que se encarga de procesos vitales como la socialización, la formación moral, el desarrollo de las capacidades humanas, y el cultivo del pensamiento; en este “lugar” se nos prepara para salir a un sistema de producción mayor.



El mundo laboral, si se observa con detalle, es una réplica remasterizada de lo que fue la escuela, una jornada extensa, relaciones utilitaristas con el otro, y un afán por el cumplimiento, la excelencia, la producción y la competitividad, que se extrapola a las diferentes esferas de lo humano: la familia, las relaciones erótico afectivas, y la misma vida privada cuando nuestros objetivos, frustraciones, proyectos de vida, y lo que sentimos como necesidad, no es más que una copia exitosa de la forma en la que se nos enseñó a desear, a pensar y relacionarnos.

En ese sentido, se podría afirmar que ¿el ser humano que habita en la posmodernidad, no es más que el producto de los intereses y deseos de un otro que simplemente fueron depositados? ¿por qué es imprescindible retornar a la humanidad (suponiendo que alguna vez existió) en tiempos de una crisis mundial protagonizada por un enemigo invisible multidimensional?

Las conclusiones románticas apresuradas que advierten un cambio del hombre, no son más que (a mi juicio) la fantasía del momento, que sustenta y sustituye el pseudo estado de bien-estar promovido por la forma en la que se encuentra organizada la sociedad de tinte capitalista, neoliberal y consumista, en cuya forma de gobierno, se opta por la muerte antes de promover condiciones de vida digna, y en donde el respeto y el interés general está lejos de ser la vida humana.



Ante este panorama, el retorno a la humanidad parece ser la única alternativa sensata, puesto que el hecho de hablar de humanidad implica un proceso de reflexión (en el sentido de la óptica que implica un cambio de dirección en un mismo objeto, al estar en contacto con una superficie), de toma de responsabilidad y de consciencia, de ver hacia adentro en un ir y venir, que significa reconocerse como parte de un mundo que no solo determina, sino que también es susceptible de determinación; es decir, reconocer una posibilidad diferente del habitar del hombre en la tierra, que comprenda como un todo complejo en interacción con el mundo, una civilización planetaria.

En palabras de Morin (2003):

El término planetarización es un término más complejo que globalización, porque es un término radicalmente antropológico que expresa la inmersión simbiótica, pero al mismo tiempo extraña, de la humanidad en el planeta tierra. Porque la Tierra no es sólo un terreno donde se despliega la globalización, sino una totalidad compleja físico/biológica/ antropológica. Es decir, hay que comprender la vida como emergente de la historia de la Tierra y a la humanidad como emergente de la historia de la vida terrestre. La relación del ser humano con la naturaleza y el planeta no puede concebirse de un modo reductor ni separadamente, como se desprende de la noción de globalización, porque la tierra no es la suma de elementos disyuntos: el planeta físico, más la biosfera, más la humanidad, sino que es la relación entre la tierra y la humanidad que debe concebirse como una entidad planetaria y biosférica, además porque el término planetarización contiene en su raíz etimológica la idea de aventura de la humanidad. (Morin, Roger & Motta, 2003, pp. 80-81, citado por Osorio, 2011).



La perspectiva de volver a una humanidad en contexto, permite descentralizar las necesidades que ha impuesto el orden mundial, y volver la mirada hacia el ser y su relación con el mundo (y el otro que también le constituye), no a partir de una falsa consciencia y solidaridad por el peligro inminente que el contacto y el otro significa, sino al hecho de superar la auto destrucción que se mantiene latente en las sociedades y por tanto en cada uno de nosotros, y que nos sitúa en el terreno del mercadocentrismo en donde el hombre no es más que una cosa útil, un medio.

La toma de consciencia, se constituye como una herramienta eficaz para hacer frente a las estrategias resilientes históricamente accionadas por los gobiernos, dado que la situación de pandemia vuelve a ofrecer el pretexto ideal para retornar a la limitación de la libertad (que se impone desde el corpus gubernativo y se aclama por el deseo de seguridad del hombre) y “para efectuar la expansión del estado de miedo que evidentemente se ha extendido en los últimos años en las consciencias de los individuos y que se traduce en una necesidad real de estados de pánico colectivo” (Žižek, 2020).

Etimológicamente hablando, la consciencia es el conocimiento del hombre acerca de su propia existencia. Desde la perspectiva planetaria (en la que se concibe al hombre en unión y como parte del mundo), concierne un sentido de pertenencia mutuo que nos ligue a la tierra como única forma del habitar, pero además, implica una dimensión antropológica (consciencia de la unidad en la diversidad), ecológica (reconocimiento de la interconexión con el mundo por un lazo natural) cívico terrenal del sentido de responsabilidad, del acto de responder como el ejercicio del compromiso que dignifica a cada persona y de la solidaridad con la tierra (De febres, 2007), y espiritual del ejercicio complejo del pensamiento que nos permite comprendernos entre sí (Morin, 1999, pp. 34 - 35).



Quizá todo este tema del “retorno a la humanidad”, resuene de la misma forma que aquellas pretenciosas conclusiones románticas, pero habiendo revisado la correspondencia entre responsabilidad como constituyente de la consciencia y esta a su vez de la humanidad, no queda otra alternativa que volver sobre la cuestión de la cotidianidad, a fin de superar la sensación de sin sabor derivada de las apuestas utópicas en donde las posibilidades son únicamente realizables entre letras y discursos estéticos.

El pasado y futuro de la cotidianidad

Al rememorar el antes y el ahora de la pandemia, pareciera que el tiempo pasado era más ameno para los que no habían sido tocados por la miseria, aquella que privilegia a unos sobre otros por los beneficios que la clase social le confiere; sin embargo, el único cambio evidente no es más que el relucir de la parte iceberg no manifiesta, el estado de contingencia, trajo consigo un sacudón al orden capitalista que al posicionar a la sociedad en un estado de quietud y “no productividad”, hizo más evidentes las situaciones que se desenvuelven detrás del telón, las condiciones inhumanas de vivienda (cuando no es el caso en que este llamado “derecho fundamental” es vulnerado), el hambre, un sistema de salud y educación pobre e insuficiente, y la falta de representatividad de las necesidades en la estructura del Estado.

Sin lugar a dudas, la pandemia viene a situar al hombre en un estado de vulnerabilidad mayor, en el que su seguridad y libertad se encuentra comprometida por su condición de ser social, el contacto, la interacción y la relación con el mundo y consigo mismo, se constituye como una amenaza inminente, pues el virus al no ser evidente como las manifestaciones de la guerra del siglo pasado, el miedo, la angustia y la frustración van a



materializar la autodestrucción del hombre, siempre que este se mantenga al margen de su existencia, y en la comodidad de no responder.

Dado este panorama, la toma de consciencia (como constitutivo del retorno a la humanidad) permite hacer frente a la crisis actual en la medida en que se constituye como la contraparte del miedo, en donde el retomar el proyecto humano, es la posibilidad más sensata para retomar la participación y responsabilidad depositada en la figura del soberano, y ante esto, ¿cómo dar inicio a este proceso de retorno?

Teniendo presente el entramado complejo que significa el proyecto humanidad, y la interacción inherente entre el ser y el mundo, en el que hacemos parte de un mismo habitar, y como ejercicio consciente y responsable de ese habitar, reconociendo que la experiencia y vivencia en el mundo es subjetiva y particular, no pretendo circunscribir y objetivar el retorno a la humanidad desde el abordaje teórico y práctico de la toma de consciencia y responsabilidad, ya que sería imposible e insensato abordar una disposición inherente del ser humano.

La alternativa ante una misma situación de crisis, en la que se hace necesario lograr una sociedad racional y democrática para el regreso efectivo hacia la cotidianidad, resulta ser el cultivo del pensamiento crítico desde lo que Facione (2007) advierte al respecto.

En consideración del pensamiento crítico como la facultad de reflexión “interesada en decidir qué hacer o creer” (Ennis, 1985 citado por López, 2013), la propuesta de Facione (2007) posibilita situar un ejercicio de crítica y reflexión esencial, que situado en contexto y extensible, permite ampliar las barreras de conocimiento, de nuestro vivenciar y ser en el mundo, más no con esto quiero decir que el pensamiento crítico sea la toma de consciencia o el retorno a la humanidad desarrollado en los párrafos anteriores,



es simplemente una herramienta práctica que permite desarrollar habilidades útiles para la vida y extensibles a las diferentes esferas de lo humano.

1. Interpretación

Capacidad de comprender y expresar el significado

2. Analisis

identificación de las relaciones de inferencia reales y supuestas

3. Evaluación

Valoración de la credibilidad de una representación

PENSAMIENTO CRITICO

6. Autorregulación

Capacidad de llevar a cabo procesos introspectivos respecto a las actividades cognitivas, los elementos utilizados y resultados obtenidos, con el propósito de cuestionar, validar o corregir los propios resultados, para lo cual se requiere de la totalidad de cada una de las seis disposiciones.

4. Inferencia

Identificar y generar elementos necesarios para obtener conclusiones

5. Explicación

Búsqueda de comunicación acerca de los elementos de la inferencia

Para reflexionar

¿Quien define tu tiempo libre?

↳ ¿Te haz puesto a pensar que cada persona tiene una definición diferente de tiempo libre?

¿Quien dijo que esta cuarentena es tiempo libre?

↳ ¿Cuando entraste a esta cuarentena te quitaron todas tus responsabilidades?



Por favor para por un segundo, piensa que es lo que realmente te hace feliz Y si, te estoy sugiriendo parar por unos minutos, eso no esta mal, respira y haz lo que más te guste, no hay afán, tú eres el único con el suficiente poder de tomar la decisión de que quieres hacer en esta cuarentena y al mismo tiempo de darle sentido a esas acciones.

Después de esto que acabas de leer reflexiona un poco sobre qué cambios te deja esta situación y como hace que te movilices como ser humano



A continuación vamos a ver una lectura de la realidad teniendo en cuenta a la población y lo que se ha logrado evidenciar.

El hecho de tener trabajo se traduce de alguna manera a un estado de tranquilidad, pero qué pasa cuando no se tiene dicho trabajo y aún peor cuando el país está atravesando una emergencia sanitaria, todo eso se convierte en un sentimiento de incertidumbre y angustia, pues bien dentro de poco tiempo todos retomaremos nuestros lugares de trabajo y esto conlleva a que pensemos nuevas formas de desempeñarnos y relacionarnos, La Organización Internacional del Trabajo (OIT) dice que el mundo del trabajo se ve profundamente afectado por la pandemia mundial del virus. Además de ser una amenaza para la salud pública, las perturbaciones a nivel económico y social ponen en peligro los medios de vida a largo plazo y el bienestar de millones de personas. La OIT y sus mandantes (gobiernos, trabajadores y empleadores) tendrán un papel decisivo en la lucha contra el brote, pues han de velar por la seguridad de las personas y la sostenibilidad de las empresas y los puestos de trabajo (OIT, 2020).

Siguiendo en la misma lógica se ha evidenciado que el desempleo durante la crisis ha aumentado considerablemente, el Departamento Administrativo Nacional de Estadística (Dane) reveló que en marzo de 2020 la tasa de desempleo se ubicó en 12,6%, lo que representa un fuerte crecimiento frente al 10,8% que registró la tasa en el mismo mes de 2019. De hecho, es la tasa mensual más alta en más de 10 años. Se trata del primer reporte de este indicador que recoge efectos de la cuarentena provocada por el COVID-19. El verdadero reto viene cuando las personas que están sin empleo salgan a buscarlo, ya que las empresas quedaron bastante golpeadas económicamente y no están en condiciones de contratar personal, sin embargo, es el momento ideal para innovar y pensar en nuevas formas de hacer negocio y adquirir un nuevo ingreso.



Debido a la transformación tan repentina en la cotidianidad de los colombianos, ha surgido la necesidad de re organizarnos e idear estrategias para continuar con las actividades ya sean laborales, educativas o comerciales, desde un ámbito totalmente virtual y al tiempo diferente al que se acostumbra, por lo tanto han surgido bastantes retos frente al desarrollo de los ejercicios cotidianos puesto que también se ha reconocido la crisis en la que estamos inmersos debido a la emergencia sanitaria, donde se han determinado situaciones como el desempleo y falta de recursos debido al cierre de diferentes establecimientos los cuales eran la fuente de supervivencias de una o varias familias por esta razón las personas han tenido que movilizarse en otras lógicas para buscar sobrevivir frente a momento actual, de ahí ha surgido una gran angustia e incertidumbre al pensar en el futuro ya que no hay claridad frente a la situación a largo plazo.

el hecho de tener que migrar las diferentes actividades cotidianas a la virtualidad y tener que realizarlas desde casa, ha sido un reto teniendo en cuenta que la producción y los recursos no los los mismos que se encuentran dispuestos en cada contexto, por lo tanto se presentan problemas como tener que compartir los aparatos electrónicos para poder desarrollar el trabajo y la escolaridad en la familia y así mismo se pueden entorpecer algunos procesos o retrasar tiempos de cumplimiento de algunas tareas. Otro problema que se ha detonado es la convivencia puesto que se ha tenido que tolerar factores que no existían anteriormente en los propios contextos como el ruido o tener que prestar atención a los hijos u otra situación de peso en el hogar.

La crisis ha arrasado con los diferentes ámbitos productivos del país y por lo tanto también ha influido en el decaimiento o la falta de recursos en los hogares, teniendo en cuenta que el cierre de las empresas y establecimientos ha dejado desprotegidos a quienes viven del comercio y de las ventas diarias, tales como las tiendas de barrio, zapaterías etc....



Además se ha vuelto una preocupación adicional el hecho del aplazamiento de la finalización del aislamiento obligatorio ya que las personas están cada vez más necesitadas debido a la imposibilidad de trabajar, así que pensar en el futuro es una constante incertidumbre puesto que, la situación actual puede representar la pérdida de muchos otros activos que están bajo algunas organizaciones bancarias. Agregando a esto que la decadencia de la economía es inminente teniendo en cuenta, que los pocos recursos económicos deben ser administrados de forma más inteligente lo que deja por fuera vestimenta, accesorios y otros artículos que no entran en la categoría de primera necesidad, afectando las ventas y negocios de las personas que se dedican al sector comercial; respecto a esto se ha visto el cambio de estrategias frente a los pedidos que se han transformado en alcohol, tapabocas, y gel antibacterial. Por otro lado, los hospitales y EPS van a mantenerse saturados por un largo tiempo, debido a esta emergencia dejando de lado así situaciones diferentes del covid -19, ya que presenta un riesgo asistir a los centros médicos y las personas han decidido de igual forma cancelar y aplazar tratamientos tanto físicos como psicológicos dejando ver que estas situaciones pasan a segundo plano dándole menos importancia a la salud lo cual puede repercutir a futuro.

REFERENCIAS

Agamben, G., Zizek, S., Nancy, J., Berardi, F., López, S., Butler, J., Badiou, A., Harvey, D., Han, B., Zibechi, R., Galindo, M., Gabriel, M., Yáñez, G., Manrique, P., & Preciado, P. (2020). Sopa de Wuhan. ASPO. <http://iips.usac.edu.gt/wp-content/uploads/2020/03/Sopa-de-Wuhan-ASPO.pdf>

De febres, R. (2007). Un valor para valorarme. *Revista Educación en valores*, 1(7), 119 - 121. Valencia.

Ennis, R. H. (1985): A logical basis for measuring critical thinking skills, en *Educational Leadership*, 43(2), pp. 44-48.

Facione, P. (2007). Pensamiento crítico: ¿Qué es y por qué es importante?. *Insight assessment*. Recuperado de https://www.researchgate.net/publication/237469559_Pensamiento_Critico_Qu_e_es_y_por_que_es_importante

Gehlen, A. (1993). *Antropología filosófica. Del encuentro y descubrimiento del hombre por sí mismo*. Paidós. Barcelona.

Junes, T. (s.f). *Naturaleza y cultura: ¿Qué nos hace ser lo que somos?*

Morin, E. (1999). *Los siete saberes necesarios a la educación del futuro*. UNESCO, Francia.

Organización Internacional del Trabajo, (2020). *La COVID-19 y el mundo del trabajo*. Recuperado de: <https://www.ilo.org/global/topics/coronavirus/lang--es/index.htm>

Osorio, S. (2011). la metamorfosis de la humanidad en la era planetaria y la emergencia de la antropolítica. *Revista de relaciones internacionales, estrategia y seguridad*, 6(2), pp. 139 - 161. <http://www.scielo.org.co/pdf/ries/v6n2/v6n2ao7.pdf>

https://www.who.int/es/emergencies/diseases/novel-coronavirus-2019/advice-for-public/q-a-coronaviruses?gclid=CjwKCAjw2a32BRBXEiwAUcugiC_tKF-noQcFyQUrWNzMwa6oK1_57Wx768LMAeBJMhg6vqAn6PojsBoCXT4QAvD_BwE